

Segunda parte.—Desde la formación del Imperio chichimeca en Anáhuac, hasta la fundación de México.

Tercera parte.—Desde el comienzo de la monarquía azteca ó mexicana, hasta el desembarco de los conquistadores españoles en Veracruz.



PRIMERA PARTE

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE AMERICA HACIA EL NORTE DE CALIFORNIA, HASTA LA RUINA DE LA MONARQUIA TOLTECA.

I

Caractéres y geroglíficos de los toltecas.
 Tradicion del paraiso, del diluvio y
 de la confusion de las lenguas.
 Venida de los primeros
 pobladores

A la nacion tolteca se debe la conservacion y trasmision de las noticias mas ó menos ciertas, relativamente á los primeros pobladores de la América Septentrional y de lo que despues se llamó el Anáhuac. Inventó geroglíficos y caractéres para recordar los principales sucesos, haciéndolos figurar con cierto órden en sus mapas, formados sobre pieles de animales y

en papel de maguey ó de palma, con nudos en hilos de varios colores, ó, finalmente, en sus cantares; y enseñó á los niños de su nobleza el arte de descifrar los signos y pinturas, á fin de que no se perdiese en las sombras de la ignorancia y el olvido la memoria de sus antepasados. El libro divino, ó "Teoamoxtli," obra del astrólogo Huemantzin y que se guardaba en uno de los templos de Tula, contenia la suma histórica ó tradicional de aquellos tiempos.

Sábase en virtud de tales datos, que reconocian un Dios Supremo y Unico Criador de todas las cosas, y que lo designaban con el nombre de "Tloque-Nahuaque." Asentaban que este Supremo Ser crió á un hombre y una muger en un ameno jardín, propagándose de ellos todo el linage humano. Entre los mapas que representaban á los primeros padres, Veytia vió uno "que denota ser muy antiguo, formado sobre papel muy vasto de maguey, en que se figura un huerto, y en él un solo árbol, desde cuyo pié se enreda una culebra que en medio de su copa descubre la cabeza con rostro de muger." De aquí infiere el expresado historiador, apoyándose en Torquemada, que los indios conservaban idea de la culpa original.

No la tenian menos clara del diluvio, segun sus pinturas. Comenzando á contar

desde la creacion del mundo, decian que, pasados 33 siglos de los suyos, que eran de á 52 años, hubo copiosísimos aguaceros que anegaron toda la tierra, quedando los mas altos montes quince codos bajo el agua, y salvándose en "una casa como arca cerrada" solamente ocho personas, de cuya descendencia se pobló nuevamente el mundo. Figuraban el arca á semejanza de una barquilla con toldo, sobre el cual asomaban ocho cabezas.

Agregaban que 416 años despues del diluvio, temerosos de otro los hombres, y queriendo hacer su nombre famoso, emprendieron fabricar una torre muy alta, y cuando estaban mas afanados en su obra, se les confundieron las lenguas, y no entendiéndose ya unos á otros, cesó la fábrica, y todos ellos se dividieron y esparcieron por la redondez de la tierra. Representaban este suceso en sus mapas, por medio de un cerro rodeado en cuyo frente habia una medalla con el rostro de un anciano de barba larga, y fuera de la medalla muchas lenguas rodeándola. Los indios de Chiapas conservaban, segun el testimonio de sus primeros obispos, la misma tradicion de sus primeros obispos, la misma tradicion que los toltecas (1). Veytia cree

(1) En diversos trozos del "Manuscrito Quiché," publicadas por el abate Brasseur de Bourbourg, se habla de la creacion y del diluvio, aunque

hallar una confirmacion de ella en la pirámide erigida en Cholula, que, en opinion de Clavijero, no fué sino un gran templo semejante á los cercos artificiales de Teotihuacan.

De la separacion y dispersion habidas con motivo de la confusion de lenguas, hacian datar la venida de los primeros pobladores de América, diciendo que en tal confusion se hallaron siete familias de un mismo idioma, que era el nahuatl; que emprendieron juntas y sin rumbo fijo sus peregrinaciones; que despues de caminar una edad, ó sea 104 años, atravesando montes, rios y brazos de mar, que señalan en sus mapas, llegaron á un sitio al Norte de California, donde fundaron su primera poblacion llamada Tlapallan, que significa "Bermeja," por tener sus terrenos tal color. Veytia cree plenamente "que la venida de estas siete familias desde el campo de Sennaar á estas regiones, fué por la Tartaria, á entrar por lo mas septentrional del continente de la América." Hablando de su peregrinacion, dice el mismo autor.

confundiendo dichos sucesos con el descubrimiento de América y una gran inundacion en estas regiones.—Se dice tambien en otras tradiciones, que el legislador Votan, en uno de sus viajes hacia el Oriente, visitó "el antiguo edificio que los hombres habian construido para llegar por él al cielo."

"El modo que tuvieron para pasar estos estrechos, brazos de mar y rios que demarcan, fué en balsas cuadradas, formadas de carrizos ó palos ligeros, y en canoas chatas á que dan el nombre de "acalli," que significa "casa de agua," y así las pintan, y sobre ellas las personas que pasan, unas sentadas y otras echadas ó tendidas á lo largo de la balsa ó canoa. Pero ninguno de cuantos mapas he visto demuestran el modo con que las gobernaban, porque ni se ve persona que á nado las guie ni remo ó pala con que desde encima de ellas las gobernasen, ni sobre esto he hallado noticia alguna en los manuscritos. Pero no siendo creible que se arrojasen al arbitrio de las aguas, ni que sin remo ó remolque pudiesen pasar, debemos suponer que de uno ó de otro modo lo ejecutaron, aunque no lo describan, si no es que se sirvieron de los brazos en lugar de remos: que á esta sospecha me guia el ver como he dicho, que las personas que pintan en la balsa unas están sentadas y otras tendidas, y de estas he visto en tal cual mapa, algunas que parecen tener los brazos extendidos por fuera de la balsa, con lo que quieren acaso denotar que estos les servian de remos para guiarlas."

Tlapallan, llamada despues Huehuetlapallan, ó sea "Tlapallan la antigua," por haberse fundado mas al Sur otra ciudad

del mismo nombre, fué la corte del imperio chichimeca allí establecido por los primeros pobladores de América, y el centro de donde posteriormente partieron estos ó sus descendientes en emigraciones sucesivas hácia el Mediodía. Veytia fija la fundacion de Tlapallan en el año de 2237 del mundo.

II

Suspension del sol.—Huracanes.—Fábulas sobre el sol y la luna.—Arreglo del Calendario.—Eclipse y terremoto.

Las tradiciones toltecas relativas á Huehuetlapallan, cuentan que tres edades despues de la fundacion de esta ciudad se quedó el sol suspenso en su carrera por espacio de un día natural, lo que originó calor excesivo y considerable abundancia de mosquitos. Veytia hace notar que "este suceso que los indios conservan en su historia, se semeja mucho al que nos refiere la Escritura al cap. 10 del libro de Josué, así en el tiempo como en la duracion del Sol," y que solo hay dos años de diferencia del cómputo de los indios al del padre Calmet, en su comentario al citado libro. Los mismos indios inventaron sobre esto una fábula, segun la cual un mosquito se encaró al sol reprochándole que

no cumpliese los deberes de su oficio y que tratase de abrasar la tierra: "como el sol no se moviese á sus razones, se le acercó, y picándole en una pierna, le obligó á continuar su acostumbrado giro."

Ocho edades mas adelante hubo furiosos huracanes, que derribando árboles y derrocando peñascos, hicieron horrible estrago en las gentes, librándose de sus efectos tan solo las que se refugiaron en sus cuevas. Acabado el temporal, hallaron la tierra cubierta de monos y afirmaron que en estos animales se habian convertido los muertos.

No paró aquí la vena fabulista de los chichimecas, pues señalaron origen á su modo al sol y la luna. Dijeron que todos los sabios, virtuosos y valientes de la tierra, se habian juntado en un gran campo, en cuyo centro ardía una hoguera; los que se echasen en ella debian ser transformados en dioses; mas á pesar de tan gloriosa perspectiva, solo un enfermo, desesperado de la vida, se decidió á arrostrar la prueba; cuando ardía, bajó un águila y le arrebató y dejó en los aires, y este fué el sol. Aninado con el ejemplo uno de los sábios presentes, se arrojó tambien á la hoguera y fué convertido en luna y colocado en inferior puesto que el sol.

El diluvio y la calamidad de los huracanes figuran en la division de las épocas del

mundo, hecha por los chichimecas. Contaban la primera desde la creacion hasta el diluvio, y la llamaron "atonatiuh," que literalmente quiere decir "sol de agua," y alegóricamente "espacio de tiempo que acabó con agua ó por el agua;" la segunda desde el diluvio hasta los huracanes, llamada "ehecatonatiuh, ó sol de aire;" la tercera, en la cual estaban, habia de acabar con furiosos terremotos, y fué llamada "tlatonatiuh, ó sol de tierra;" tras esta época, seguía la última del mundo que habia de acabar á la accion del fuego, y se designó con el nombre de "tletonatiuh, ó sol de fuego." Curioso es hallar aquí la enumeracion de los cuatro elementos de los antiguos. Los indios representaban el fuego por medio del pedernal, "tecpatl;" la tierra con una casa, "calli;" el aire con el conejo, "tochtli," y el agua con la caña de carrizo, "acatl."

La division de las épocas de que hemos hablado fué hecha por una junta de sábios, quienes, mas acertados que en sus predicciones en el arreglo práctico del tiempo y de su calendario, dividieron aquel en edades, siglos indiccionales, años, meses, días y noches. La edad constaba de dos siglos, y el siglo de cuatro indicciones; de á trece años; de modo que el siglo tenia cincuenta y dos años, y la edad ciento cuatro. Contaban el año desde el nacimiento de la

yerba, y lo dividieron en diez y ocho meses de á veinte días, total 360 días, al fin de los cuales agregaban cinco, llamados "aciagos." Para igualar el curso anual del sol, inventaron los bisiestos, añadiendo un día mas cada cuatro años. Las semanas eran de trece días, y así cada año constaba de veintiocho semanas y un día sobrante. Eligieron los cuatro símbolos del fuego la tierra, el aire y el agua para clave general de todos sus cómputos astronómicos, y para ordenar con ellos sus calendarios, cuya explicacion mas clara es acaso la que da Veytia en su "Historia Antigua de México." Este arreglo fué adoptado por los toltecas y mexicanos.

Antes de que pasemos á ocuparnos de las tribus sucesivamente emigradas de Huehuethpallan hácia las regiones meridionales, consignaremos la memoria de un eclipse total de sol de que hablan los fastos del antiguo imperio chichimeca. "Con gran puntualidad—dice Veytia—señalaron estos naturales en sus historias otro singular acaccimiento que despues les sirvió de época fija para sus cómputos cronológicos. Dicen, pues, que á los 166 años de la correccion de su calendario á los principios de un año que fué señalado con el jeroglífico de la "Casa" en el número 10, siendo plenilunio, se eclipsó el sol á medio día, cubriéndose totalmente

el cuerpo solar, de modo que la tierra se oscureció tanto, que aparecieron las estrellas y parecía de noche, y al mismo tiempo se sintió un terremoto tan horrible cual jamás lo habían experimentado, porque chocando unas contra otras las piedras se hacían pedazos, y la tierra se abrió por muchas partes. Confusos y aturcidos creyeron que era ya llegado el fin de la tercera edad del mundo, que según predijeron sus sábios de Huehuetlapallan, debía fenecerse en fuertes terremotos, á cuya violencia perecerían muchos vivientes y padecería el género humano la tercera calamidad; pero, cesando enteramente el terremoto y volviendo á descubrirse perfectamente el sol, se hallaron todos sanos, sin que viviente alguno hubiese perecido, y esto les causó tan grande admiración que lo anotaron en sus historias con singular cuidado." Comparando Veytia los cómputos, se inclina á creer, sin tomar en cuenta la situación astronómica de unas y otras localidades, que este eclipse fué el habido en la muerte del Redentor.

Los gigantes.—Exhumacion de esqueletos.

Todas las tradiciones indígenas de México y de Centro América, concuerdan en que antes de la venida de las primeras tribus que en masa emigraron de Huehuetlapallan al Mediodía, estas tierras eran habitadas de gigantes ó quinamés, que en su mayor parte perecieron con los huracanes de que se ha hablado en el capítulo II, y cuyos restos vivientes fueron hallados por los olmecas y xicalanques en las riberas del Atoyac. Creíase que tal raza pertenecía á las siete familias venidas al continente americano cuando la dispersion de las gentes tuvo lugar: y que, siendo los gigantes gente ociosa y dada á los vicios, fueron mal vistos en la primera colonia fundada, y esto los impulsó á venir á establecerse en el Mediodía antes que otras tribus.

Al llegar los olmecas y xicalanques á las regiones que los gigantes ó quinamés, muy mermados ya, ocupaban, vivieron en paz con ellos algún tiempo; mas viendo que abusaban de su fuerza para convertirlos en servidores y esclavos de sus caprichos, los recién venidos se sublevaron y les dieron muerte.

Muchos críticos se sonrien hoy al oír hablar de los gigantes, sin recordar que la geografía y los viajeros nos señalan en diversos pueblos del mundo actual, los extremos de la escala física del hombre, cuya estatura adquiere proporciones muy grandes en determinadas regiones.

En cuanto á las exhumaciones de osamentas en que los historiadores antiguos se fundan para dar crédito á la existencia de los gigantes en el Anáhuac, Veytia dice, tom. I cap. XII: "Yo he visto muchos de estos huesos y tengo en mi poder algunos, entre los cuales hay uno que se conoce perfectamente ser la cabeza ó parte superior del hueso del muslo que llaman de la cea, y segun su proporción, debió tener el cuerpo á que sirvió mas de tres varas de alto. Este lo saqué de la barranca de Cahualapa en el camino de Tecalli. Tambien tengo una muela que se sacó con otros fragmentos de huesos en la ribera del rio Atoyac, cerca del pueblo de Malacatepec, en tierras de mis haciendas que á su proporción debió tener el cuerpo cuatro varas de alto; y he sabido de personas muy fidedignas, haber visto otros que por su integridad se conocian los huesos que eran y de su proporción haber servido á cuerpos mas altos."—Y mas adelante, refiriéndose á la tradicion de los gigantes, agrega:—"La multitud de hue-

sos que posteriormente se han hallado y cada dia se descubren en el terreno mismo en que afirman haber estado sus poblaciones, que no hay animal alguno conocido á cuyos cuerpos puedan adaptarse, y al mismo tiempo no hallarse otros iguales y semejantes en otros terrenos que no habitaron, verifica esta noticia que nos conservaron los indios, y quita enteramente toda duda al hallazgo de esqueletos enteros que en estos últimos años se han descubierto y testifican haberlos visto personas muy fidedignas."

Clavijero, que no cree en la existencia de todo un pueblo de gigantes, y sí en la de algunos individuos extraordinariamente altos, de las naciones conocidas, ó de otras más antiguas que han desaparecido enteramente, (lib. II) dice que los puntos donde se habian hallado esqueletos gigantes eran Atlamatepec, pueblo de la provincia de Tlaxcala; Texcoco, Toluca, Cuajimalpa, y, recientemente, en California. —El Sr. Ortega, editor de Veytia, puso la siguiente nota al pasage de este historiador, relativo á las exhumaciones de osamentas: "Casi no hay historiador de México, incluso Clavijero, el sensatisimo Clavijero, que no dé por sentada la existencia de los gigantes, apoyándose en los huesos que se han encontrado al hacer algunas excavaciones; pero todos los sá-

bios estan hoy de acuerdo en que estos huesos colosales, ó son de animales, cuyas especies perecieron, é ignorándose por lo mismo, sus verdaderos nombres, se les ha dado el de "mammuths y mastodontes," ó de elefantes. De esta opinion es el baron de Humboldt en su Ensayo político de N. E. tomo I páginas 221 y 401. En el año de 1828, siendo prefecto de Tulancingo, remití al museo que se empezó á formar en Tlalpam, un muslo que tenía vara y tercia y que debe existir en la biblioteca de Toluca. Este hueso se sacó de la hacienda de Alcantarilla de los Llanos de Apam, de donde se me aseguró que podían sacarse otros varios. En Texcoco se hallaron tambien algunos el año de 1827 como se han hallado en distintas épocas en muchos otros lugares. Clavijero no alcanzó la historia natural tan adelantada como está hoy, y así no es extraño que niegue que las osamentas descubiertas hasta su tiempo fuesen de elefantes, fundándose en que los indios no hacen mencion de estos cuadrúpedos como la hacen de los gigantes."

Por juiciosa que sea esta nota, necesita de alguna rectificación: Clavijero para discurrir así, no solamente se fundó en que los indios no hacian mencion de tales cuadrúpedos, sino en que la mayor parte de los huesos extraidos habian sido hallados

en sepulcros. Véase lo que dice en una nota al principio de su lib. II: "El haberse encontrado cráneos humanos y esqueletos enteros de extraordinario tamaño consta por la deposicion de innumerables autores y especialmente por el testimonio de dos testigos oculares que están al abrigo de toda sospecha, cuales son el Dr. Hernandez y el P. Acosta, que no carecian de doctrina, ni de crítica, ni de sinceridad, pero no sé que en las innumerables excavaciones hechas en México se haya visto jamas un esqueleto de hipopótamo ni aun un colmillo de elefante. Quizá se dirá que pertenecen á estos animales los huesos de que hemos hecho mencion; pero "¿cómo podrá ser así cuando la mayor parte de ellos se han encontrado en sepulcros?"

La extraccion de osamentas ha seguido teniendo lugar posteriormente á las fechas de todos estos escritos.

**Tiempos de los gigantes ó quinamés.—
Sus legisladores.—Imperio de Xibalba
ó Palenque.—Llegada de los nahoas ú
olmecas y xicalanques.—Descubrimien-
to del maíz.**

Los manuscritos indígenas de la region meridional mexicana y de Centro-América, colocan la cuna de la civilizacion primitiva en Tabasco, Chiapas, Oaxaca y Yucatan, y hacen coincidir con la existencia de los quinamés ó gigantes la de otras razas procedentes de regiones orientales y que pasaron tal vez de las Antillas al continente.

Los primeros legisladores en aquella época fueron Votan y Zamná: éste pobló á Yucatan, cuya península se cree haber estado entonces cubierta por el mar en gran parte, y fundó la ciudad de Mayapan, que era su capital. Votan, el mas célebre de los dos legisladores, estableció el imperio de Xibalba, cuya corte fué la magnífica ciudad del Palenque. El grado de civilizacion á que llegaron sus coetáneos se halla patente en las ruinas de esta ciudad respetadas por el tiempo y que constituyen la admiracion del viajero. Votan era apellidado el señor del teponaxtli, lo cual

indica que dicho instrumento músico estaba ya en uso en su tiempo.

Vinieron, segun los mismos manuscritos, á mezclarse con los quinamés y demas razas, los nahoas, ú olmecas, xicalanques y zapotecas, procedentes de las ciudades marítimas del gran imperio chichimeca; quienes desembarcaron en las costas de Pánuco, y se establecieron parte en las riberas del Atoyac y parte en las regiones de Xibalba. Algunos escritores hacen datar de esta época la venida de los zapotecas y ponen al célebre personaje Quetzalcohuatl, de quien mas adelante hemos de hablar con detenimiento, á la cabecera de las tribus desembarcadas en Pánuco, agregando que venian con él otras gentes de ropas talarés, y que los recién llegados establecieron nuevos ritos y costumbres é hicieron adelantar las artes.

A los dias inmediatos á la aparicion de estas tribus se refiere la leyenda del descubrimiento del maíz. Los nahoas, al internarse, admiraban la exuberante vejtacion de la tierra; mas no hallaban rastro alguno de cultivo ni frutos alimenticios, y aquejados del hambre, comenzaban á desmayar. Solo Quetzalcohuatl no perdió ánimo y emprendió un viaje de exploracion en busca de lo que tanta falta les hacia. En un país lejano que los dialectos derivados del maya señalan con

el nombre de Paxil-Cayalá, y la tradición tolteca con el de Tonacatepetl ó "montaña de nuestra subsistencia," y que se cree pertenecía al imperio de Xibalba; cuando ya terminaba la estación de las lluvias y el labrador dobla la caña del maíz á fin de que se seque á la acción del sol, encontró Quetzalcohuatl varios indígenas que acarreaban mazorcas ya en sazón, y reconoció en ellos con vivos trasportes de alegría la sustancia nutritiva que con tanto empeño había buscado hasta allí.

V

Las ruinas de palenque.—El signo de la Cruz

Únicos vestigios del imperio de Xibalba y demás funcionarios de su época son hoy las ruinas conservadas en la península de Yucatan y las famosísimas del Palenque en Chiapas. La fisonomía de estas últimas consiste en su solidez, sencillez y gravedad. Los edificios á que pertenecen miraban en sus cuatro facés hácia los cuatro puntos cardinales; su planta ofreció paralelogramos extensos, generalmente colocados en eminencias naturales ó artificiales.

Distínguense entre las ruinas del Palenque las del palacio de los reyes, construi-

do de grandes piedras, con cal y arena; subíase por medio de una escalera colosal, cuyas gradas parecen haber sido hechas para gigantes; la extensión del edificio es de 240 piés sobre 145, y su elevación de 36 piés; hay galerías formadas de columnas con bajo-relieves, y grandes bóvedas sobre paredes de considerable espesor; abundan las inscripciones, y las figuras de los bajo-relieves son de tamaño colosal; se cree que la colina artificial que sirve de base á este palacio, contiene los sepulcros de los reyes. Además de las ruinas de que hablamos, hay las de un puente edificado sobre el río de Michol, á corta distancia de aquellas, y que ofrece la particularidad de haberse formado con grandes piedras cuadradas, sin mezcla ni pegamento alguno, siendo recto y tendido en el centro, y figurando á los lados y extremidades arcos convexos, contra la costumbre general respecto de construcciones de este género. Hay también los restos de un acueducto de 180 piés de largo, 6 de ancho y 12 de alto, construido de piedras unidas entre sí por efecto del corte. En el palacio de los reyes, levantando algunas piedras, se halló que contenían en su reverso, representado por medio de la pintura, lo mismo que en el anverso figuraban los bajo-relieves. Para tales pinturas hicieron uso los artífices, según se

cree, de colores minerales que han sobrevivido á la destructora accion de la humedad y de los siglos. (1) Un viajero moderno hace notar que en las construcciones del Palenque no se encuentra el ladrillo, tan frecuentemente empleado en otras partes de América.

Lo que mas llama la atencion es hallar en estas ruinas el signo de nuestra redencion, allí puesto acaso por las tribus que inmediatamente sucedieron á los quimés en las épocas mas remotas de la historia del país. El abate Brasseur, apoyándose en la relacion de Stephens y otros viajeros, dice, despues de describir el palacio del Palenque: "Del otro lado del riachuelo que corre á corta distancia del palacio, se presenta otro edificio erigido sobre una doble base piramidal de considerable elevacion. Ademas de las inscripciones que en ninguna parte faltan, allí es donde se veia el famoso bajo-relieve de la Cruz, objeto de tantas curiosidades y especulaciones de parte de los sabios. Sin entrar en disertacion alguna acerca de este signo, posteriormente descubierto en otras muchas localidades americanas, sobre todo, en la península yucateca, en

(1) Stephens.—Incidents of travel in Centro-America.

Mextitlán, Tula, Texcoco, Cholula y Guatulco, nos contentarémnos con hacer observar aquí que en el culto tolteca y mexicano la cruz era el emblema de la lluvia, y bajo el cual se adoraba al símbolo "Ce-Acatl" ó "una caña," conocida tambien bajo el nombre de Quetzalcohuatl. Si la cruz de Palenque, cuya forma primitiva es casi latina, estaba allí colocada como el recuerdo de un cristianismo anterior, ó bien si hacia alusion á la creciente de los dos grandes rios de que antes hemos hablado, es cosa que no podemos actualmente decidir. A cada lado de esta Cruz aparece un personaje rodeado de adornos fantásticos, y en uno de ellos tiene en sus brazos un niño como en aptitud de ofrecerlo."

En cuanto á lo dicho por Brasseur de que la Cruz era entre los indígenas el emblema de la lluvia, adelantaremos aquí la cita de algunas palabras de Veytia al tratar de la existencia remota de este signo en América: "Generalmente—dice—era tenida la señal de la Cruz por dios de la lluvia entre estos naturales; porque siendo ésta un bien tan necesario para el logro de sus sementeras, les enseñó Quetzalcohuatl á impetrarlo de Dios por medio de la Cruz: y de aquí nació que en los tiempos posteriores, apagadas ú oscurecidas aquellas primeras luces, le adorasen

por dios de la lluvia y del aire que la conduce.”

Cuando nos ocupemos mas detenidamente de Quetzalcohuatl mencionaremos algunas otras cruces antiguas de que nos habla la historia.

IV

Establecimiento de los olmecas, xicalanques y zapotecas en el país.—Pirámides de Cholula y Teotihuacan.—Afección de estas tribus á la mágia.

La salida de los nahoas, ó sea olmecas, xicalanques y zapotecas, de las regiones septentrionales, tuvo lugar algunos años despues de hecho el arreglo del calendario en Huehuetlapallan. “Navegando—dice Veytia—en balsas y canoas chatas, costa á costa hasta Pánuco, puerto situado en la ensenada de Veracruz que llaman el Seno Mexicano, en 19º de altura, allí desembarcaron y penetrando la tierra dentro llegaron al territorio que despues fué de las repúblicas de Tlaxcallan y Huexotzingo, en el cual y en el que hoy comprenden las jurisdicciones de Chollolan y la Puebla de los Angeles, determinaron hacer sus poblaciones, &c.” Aquí hallaron á los gigantes con quienes vivieron en paz algun tiempo, segun dijimos; pero hosti-

gados de su tiranía los recién llegados, resolvieron acabar con ellos. “Para esto— cuenta la tradicion—les previnieron un abundante y espléndido banquete á que todos concurrieron, y habiendo comido y bebido de un modo brutal los gigantes, tan ébrios todos que tirados por el suelo estaban hechos unos troncos, dieron sobre ellos los nahoas y los acabaron en un solo dia, quedando libres de la esclavitud y señores de la tierra.” Se cree que este suceso acaeci6 por el año 3979 del mundo. Entonces comenzaron los nuevos pobladores á extenderse de un lado por lo que despues fué Tlaxcala, Puebla, Cholula, Atlixco é Izúcar, y del otro hasta Tepeaca. Tecamachalco y Tehuacan. Parte de ellos como dicen los manuscritos indígenas, fué á dar hasta el imperio de Xibalba, amalgamándose con los antiguos pobladores.

La primera y principal ciudad levantada por los olmecas fué Cholula, cuya fundación se hace datar de la matanza de los gigantes. Fué corte de un imperio, y en ella construyeron una torre ó pirámide, cuyos restos son hoy visitados por el viajero: se atribuye su ereccion á Xelhua, caudillo de los olmecas y uno de los compañeros de Quetzalcohuatl, en conmemoracion de la destruccion de los gigantes, segun algunos. Veytia dice acerca de tal pirámide: